



### Madrid, el escenario perfecto

Sin apenas darnos cuenta, todo va cambiando, amanecerás más frescos y días más largos y cálidos, pero sobre todo unas sensaciones distintas a cualquier otra época del año.

Hoy, comienza la primavera, el periodo anual que más altera nuestros sentimientos, y por lo tanto, para un cofrade, es como si resurgiera de nuevo toda su savia para revivir una vez más los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor.

Es por tanto tiempo de cuaresma, tiempo de espera ilusionada, tiempo de cofradías y de cofrades,

- de capirotos espigados y de revuelos de túnicas y capas.
- de pestañeo de varales o de un balanceo sublime de costero a costero.
- de una rosa marchitada o de un capullo en flor en la tarde del jueves santo.
- de una música que suena a un silencio estremecedor, o al murmullo altisonante de una bulla.
- de la voz desgarrada que emerge desde cualquier esquina al sonido seco del martillo cuando llama.
- de la ilusión de un niño en su primera vez, al recogimiento de un cofrade que ya lleva tantas estaciones de penitencia a sus espaldas.
- o de la responsabilidad de un hermano mayor, a la rigidez y exactitud de un diputado mayor de gobierno.

Todo esto, aunque estemos en vísperas, está pasando ya, porque los cofrades nos movemos con el aliento que despide esta espera tan ilusionante que nos llevará a la gloria dentro de unos días.

Y lo vamos a vivir nuevamente en Madrid, nuestra ciudad, con sus virtudes y sus defectos, pero desde luego, con mucho más de lo primero que de lo segundo, o ¿existe alguna otra ciudad en el mundo tan hospitalaria como la nuestra?



Ella, nos regala ese mundo magnífico que todos los que hemos venido a esta ciudad hemos ido descubriendo a través de su enorme personalidad y que hace que te involucres en lo que ella te propone cada día.

Madrid se reconvierte constantemente, sin sobresaltos, sin molestar a nadie y con una enorme tranquilidad, convirtiendo culturas foráneas en tradiciones suyas para toda la vida.

Romería del Rocío y Semana Santa, son posiblemente, los más claros ejemplos de culturas venidas desde otros rincones de España y que ya forman parte de la vida cotidiana de nuestra ciudad.

Nuestra Semana Santa no se entiende sin nuestras cofradías, y por supuesto sin nuestra ciudad. Muchas de ellas de origen castellano o llegadas desde nuestra querida Andalucía. Cofradías más alegres o cofradías más austeras; anderos, costaleros o ruedas es la forma de llevar nuestros pasos y sobre todo un respeto por parte de la ciudad por estas culturas que ya se encuentran enraizadas en el sentir de nuestro pueblo.

Por eso, para nosotros los cofrades, Madrid es el marco perfecto por donde nuestras hermandades van a recorrer sus calles dando testimonio vivo de fe y un derroche de valentía, por los tiempos en que nos toca vivir.

Un magnífico escenario dónde nuestras corporaciones elegirán itinerarios trazados con mimo por calles estrechas y angostas, por plazas llenas de encanto y sobre todo con mucho amor por Nuestro Señor, haciéndole más llevadero el camino hacia la muerte.

Cofradías que nos llegarán de diversos puntos de la ciudad, desde el barrio de Salamanca hasta el Madrid de los Austrias, desde la calle del Carmen hasta la calle Toledo, desde Atocha hasta Arenal, toda una ciudad a disposición de Nuestro Señor y de su bendita Madre.



**Serán unos días intensos, pero ante todo serán días que quedarán grabados en nuestro corazón y que nos servirán para reafirmarnos, aún más, como cofrades de Jesús Nazareno el “Pobre”. Y no solo eso, sino también, como auténticos cofrades de Madrid.**

**Esperanza y yo nos sentimos enormemente orgullosos de formar parte de la historia cotidiana de esta ciudad. Durante los treinta años que llevamos aquí, nunca nos sentimos extraños, la generosidad y la manera de ser de Madrid, ha ido conquistando nuestro corazón, de tal manera, que ya formamos parte de ella.**

**Por todo esto, gracias, querida ciudad, por ofrecernos lo mejor de ti, por ser ciudad viva en esta Jerusalén de occidente en la que se convierte nuestra primavera, y que hoy se encamina a conmemorar la Pasión y Muerte de Nuestro Señor, para finalizar con la fiesta de la Resurrección.**



**Hace tiempo que ya vine,  
de una tierra de cofrades,  
a una ciudad que es de cine,  
y más belleza no cabe.**

**Suntuosa y sublime,  
seductora como el aire,  
melodía muy suave,  
generosa como nadie.**

**Inspiración de escritores,  
cancionero de poetas,  
el espejo de pintores,  
y la luz de las estrellas.**

**Estrellas que ya renacen,  
cuando suena una corneta,  
que recuerdan esos sonos,  
que ha llegado la Cuaresma.**

**Cofradías por sus calles,  
nazarenos y costales,  
un suspiro por sus parques,  
y un cimbreo de varaes.**

**Un costalero ya carga,  
un penitente camina,  
una garganta que canta,  
a la vuelta de una esquina.**

**Una música que suena,  
bambalinas que ya vuelan,  
un capataz que los manda,  
entre cantos de saetas.**



**A lomos de un borriquito,  
baja Dios a esta tierra,  
para ser Divino Cautivo  
entre niños y palmeras.**

**Gran Poder y Macarena,  
Esperanza y Nazareno,  
hay un eco que resuena,  
por mi Cristo Alabardero.**

**Soledad que triste espera,  
Estudiantes, pioneros,  
Medinaceli de tez morena,  
y los Cruzados del Silencio.**

**Y Gitanos de piel canela,  
Siete Dolores, un llanto,  
Dulce Nombre cuánta pena,  
al llegar el Jueves Santo.**

**Así es mi ciudad de hermosa,  
cuando es Semana Santa,  
los cardos se vuelven rosas,  
y las piedras, cera blanca.**

**Sentimientos sin medida,  
el momento ya se acerca,  
una luz que ya ilumina,  
la belleza de esta tierra.**

**Que entre lirios y azucenas,  
y las flores del jazmín,  
se acabó la larga espera,  
qué bonito está Madrid  
al llegar la Primavera.**



### Salutación

- **D. Don Ángel Luis Miralles Sendín, Párroco de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Isidro y director espiritual de nuestra querida hermandad.**
- **Sr. D. José Luis García, general de la Guardia civil.**
- **Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Muy Ilustre, Primitiva y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Jesús Nazareno el “Pobre” y María Santísima del Dulce Nombre en su Soledad.**
- **Mis queridos Hermanos Mayores y representantes de las hermandades y cofradías de la archidiócesis de Madrid.**
- **Hermanos, cofrades y amigos todos.**



### Dedicatoria y agradecimientos

Queremos darte las gracias, querido Carlos, por tus amables y bondadosas palabras hacia nosotros. Esperanza y yo te animamos a seguir con tu labor como diputado de cultos en nuestra hermandad, labor que como tú bien sabes es indispensable en cualquier corporación cristiana que se precie de serlo.

También queremos agradecerte a ti, Paco, Hermano Mayor y a tu Junta de Gobierno la confianza depositada nuevamente en nosotros para hacer posible esta exaltación de nuestra Semana Santa.

Una exaltación, que cuando nuestro hermano mayor, no los propuso, allá por el ya lejano mes de septiembre, nos sorprendió por dos motivos, el primero, porque tanto Esperanza como yo, ya habíamos realizado el pregón de nuestra hermandad en los años 2010 y 2012 y en segundo lugar, por el tipo de formato que nos proponía: “un pregón a dos”. Nos pareció inusual, pero muy interesante y aquí estamos ante esta asamblea, para intentar explicaros cómo este Cautivo al que llaman el “Pobre” ha conquistado nuestro corazón y también el de otros muchos hermanos.

Hermanos que hacen grande a nuestra hermandad porque día a día trabajan por ella, unos desde sus puestos de responsabilidad, tomando las decisiones oportunas que nos ayudan a crecer en la fe y en la devoción a nuestros Sagrados Titulares. A lo largo de la historia esto siempre ha sido así.

Pero, hay otro tipo de cofrades que trabajan en la sombra y que no por ello, son menos importantes.

Esperanza y yo queremos dedicarle nuestro pregón a un cofrade que se nos fue hace ya dos años y que llevó el nombre de nuestra hermandad por cada rincón de Madrid en el que estuvo, fue siempre un fiel servidor de nuestra corporación, sin pedir nada a cambio, pero sobre todo nos transmitió el enorme amor que sentía por Jesús Nazareno el “Pobre”.



**Nosotros, y por supuesto, muchos de los aquí presentes, sentíamos un cariño muy especial por Modesto, desde aquí, querido amigo, queremos recordar la generosidad y la bondad que tuviste no sólo con nosotros, sino también con todos tus hermanos.**





### Él siempre nos acompaña

Si, Modesto, tú como nosotros, le habrás preguntado muchas veces, Jesús Nazareno, ¿Por qué te llaman el “Pobre”, si eres rico en tu pobreza? ¿Por qué te llaman el “Pobre”, si tienes a Dios como Padre? Quizás, por tu humildad a la hora de aceptar la voluntad de Dios o tal vez, para hacerte semejante a nosotros que somos pobres y necesitamos de ti. Eres pobre, porque lo diste todo, hasta la última gota de tu sangre por amor.

Dice la tradición que unos traperos de Madrid, gente humilde y sencilla, fueron los primeros que te veneraron y te pasearon por las calles de la vieja ciudad. Ellos te honraban porque te sentían como a uno de los suyos y es que para ver a Jesús hay que hacerse sencillo y pobre.

Pobre que sabe que por sí mismo no vale nada, ni puede nada, porque todo lo espera de Él.

Jesús, eres compañero en la pobreza de mucha gente que actualmente está sin trabajo, de muchas familias que pasan verdadera necesidad porque carecen de recursos materiales, de ilusión e incluso de esperanza en un futuro que presumen incierto; pero se dirigen a Ti, Jesús, que eres todo bondad y amor a exponerte sus necesidades. Y los escuchas, porque son pobres como Tú, les ayudas y les infundes ánimo para luchar y no desfallecer.

Se acercan a Ti y te piden salud para su familia, trabajo para sus hijos, fuerzas para superar los problemas de cada día. Y después de estar aquí un rato contigo, se marchan en paz, confiados porque todo lo esperan de Ti, Jesús.

Esta imagen tan venerada en Madrid desde el siglo XVIII en que llegó a nuestra ciudad procedente de Sevilla, goza de gran devoción popular. Todos los viernes del año es muy visitada, sobre todo los viernes de Cuaresma y más concretamente, el primer viernes del mes de marzo.



Cuando vengo a visitarlo, observo una cola interminable de fieles que bordean las calles colindantes a su iglesia y que esperan pacientemente horas, soportando las inclemencias del tiempo, la lluvia, el frío, el viento para verlo y poder encontrarse con Él, mirarle a los ojos y poder besarle los pies.

Nuestro Jesús, como cariñosamente lo llamamos sus devotos, es una talla de un nazareno que refleja el momento en que es presentado al pueblo por Pilatos, después de haber sido flagelado y coronado de espinas.

Pero, ¿qué vemos en este Jesús que tanto nos atrae, nos cautiva y nos apasiona?

Un rostro sereno, amable, una mirada llena de ternura, unos ojos grandes abiertos al amor:

- Ojos que miran hacia abajo para encontrarse con los ojos de los hombres y mujeres que lo buscan.
- Ojos llenos de bondad que hace ya más de 2000 años miraron con amor al mundo.
- Ojos llenos de perdón y misericordia que observan a los que lo ignoran o se han alejado de Él.
- Ojos que ofrecen la salud a los enfermos y abatidos.
- Ojos que muestran esperanza a los que buscan un sentido a su existencia.
- Ojos que transmiten paz a los que sufren la violencia en sus vidas.
- Ojos que hablan al corazón, si te acercas a Él con fe.
- Ojos que siguen mirando a los hombres de todo pueblo, raza o condición, mostrándoles su amor e invitando a seguirle.

Tus ojos, Jesús, siguen mirando desde tu altar a todo el que te busca y necesita sentirse mirado y amado por Ti. Tus ojos miran al Padre Ángel, a Paco, a Angelines, a Carlos, a Charo, a Amparo... y a tantos hermanos anónimos que se acercan un día cualquiera a visitarte en tu capilla.



**Cuando me acerco a Ti, Jesús, veo tus labios entreabiertos que me hablan al corazón;**

- **labios que bendicen,**
- **labios que transmiten ilusión y ganas de vivir;**
- **labios que alimentan la esperanza;**
- **labios que hablan de paz...**

**Y veo tus manos atadas, esas manos que curan tantas enfermedades y dolencias, tantas heridas;**

- **manos que abrazan,**
- **manos que imparten perdón,**
- **manos que bendicen,**
- **manos que acogen al que se aproxima a Ti, cautivado por tu presencia.**

**Y seguirás bendiciendo a cada uno de los que se acerca a tu iglesia y a los que te vean por la calle cuando salgas el Jueves Santo y cargarás con nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos más profundos. Porque el camino del Calvario sigue actualizándose hoy en vidas e historias concretas.**

**Nadie puede quedar indiferente ante Ti, Jesús, nadie puede tocarte sin dejar algo de sí mismo y sin llevar consigo algo de Ti a su propia vida.**



Ya camina el Nazareno,  
por la noche desgarrada,  
presentado a su pueblo,  
entre burlas y algaradas.

Y el golpeo del flagelo,  
martiriza su espalda,  
a la espera del madero,  
y la cruz que ya le aguarda.

Yo conozco a ese hombre,  
yo recuerdo esa mirada,  
¿no eres Tú, Jesús el “Pobre”,  
aquel que vive en la “Cava”?

Y a la memoria me vino,  
el presente y el pasado,  
las vivencias que vivimos,  
los momentos recordados.

Al verte, Señor Cautivo,  
ya disfruto de tu aroma,  
de nuevo junto a tu lado,  
como el aire cuando sopla.

Tienes “Pobre” en el rostro,  
un reflejo de agua clara,  
que a profanos y devotos,  
nos conforta nuestras almas.

Y a tus pies hoy, yo me postro,  
como aquel día tan lejano,  
cuando cruzamos los ojos,  
y nos cogimos las manos.



Y me pregunto sin prisa,  
el misterio que te embarga,  
¿es tristeza o es sonrisa,  
el perfil que hay en tu cara?,

¿Es tu pelo, luna clara,  
o tu boca entrecortada?,  
¿es la túnica morada,  
o la espalda ensangrentada,  
o el amor que se derrama,  
de tus manos maniatadas?

Tienes “Pobre” una dulzura,  
que penetra y que traspasa  
corazones afligidos,  
que desprenden esperanza.

Entre rezos y promesas,  
eres Tú, el Nazareno,  
el más pobre en la pobreza  
el Cautivo que yo espero.

Pero Dios quiso que un día,  
Tú bajaras a esta tierra,  
aquí venciste a la muerte,  
y también a las tinieblas,  
paseaste por sus calles,  
por sus plazas y plazuelas,  
y cuando te tuve de frente,  
a la luz de las estrellas,  
yo le dije a la gente,  
que mirara tu grandeza,  
que es pasado y que es presente,  
que es virtud y que es nobleza,  
este es Jesús el “Pobre”,  
el más rico en la Pobreza.



### *Madrid nuestra confirmación como cofrades*

Posiblemente, el gran enigma de las cofradías seamos nosotros, los cofrades. La condición humana deja al descubierto, como no podía ser de otra manera, que las cofradías no son perfectas. Hay algunos hermanos que cuando llegan a nuestras hermandades piensan que ser cofrade es muy fácil, vienen, se apuntan, salen de nazareno o de andero y aquí se acaba toda su responsabilidad y ya no aparecen más hasta el año que viene. Ser cofrade es mucho más difícil y complejo de lo que algunos creen o se imaginan.

Está claro que hay muchas maneras diferentes por las cuales puedes llegar a tener este sentimiento, pero no olvidemos, que la finalidad es la misma, amar a Dios, por medio de tus Titulares y por supuesto, servicio a tu corporación.

Un cofrade que se precie de ello, debe participar plenamente de la vida de hermandad, visitar a las imágenes con frecuencia y colaborar, en la medida de sus posibilidades, con las necesidades más imprescindibles de la corporación, pero sobre todo, y esto es lo más importante, llevar una auténtica vida cristiana, que sea ejemplar para el resto de los hermanos.

Por supuesto, hermanos del “Pobre”, todos debemos saber que las cofradías forman parte de la Iglesia y como tales se rigen por sus normas. No debemos olvidar nunca que nadie nos obliga a pertenecer a una hermandad, pero si lo hacemos, tiene que ser con todas sus consecuencias.

Hoy y aquí, nos encontramos un grupo muy numeroso de buenos y magníficos cofrades, que con su experiencia, arrojo y valentía han llevado a las hermandades de Madrid a conformar una de las Semana Santa más importante de España. Vosotros, hermanos cofrades, en vuestra ya larga experiencia, habéis visto como yo, de todo, hermanos responsables y siempre dispuestos al servicio con los demás y otro tipo de hermanos que no han entendido el verdadero mensaje que intentan transmitir las hermandades de nuestra ciudad.



Creo que a todos nos sorprenden este tipo de, llamémoslo “Cofrades de baja intensidad”, que buscan un protagonismo absurdo y desmedido y que, por supuesto, no lo van a encontrar en el seno de nuestras hermandades. Cuando se dan cuenta de que sus propósitos no van a ser posibles, afortunadamente, desaparecen sin dejar rastro.

Pero quedémonos con esa mayoría de cofrades, que han entendido perfectamente lo que son y lo que nos exigen nuestras hermandades, son responsables y muy cuidadosos con sus actos, su comportamiento es exquisito y su vida cofrade es coherente con lo que piensan.

Ese buen cofrade lucha por sus creencias, mantiene su fe inquebrantable y expresa su amor a Cristo en la calle, sin importarle lo que piensen aquellos que buscan cualquier excusa para atacarnos.

Es también, el que ama y quiere a su Semana Santa, respetando todo lo que ella envuelve, sus hermandades y sus advocaciones y por supuesto, a sus propios hermanos.

Yo estoy seguro, hermanos del Pobre, del sentimiento que a nosotros nos embarga la noche del Jueves Santo, al contemplar el paso de Nuestro Señor y de su bendita Madre por la calles de Madrid. Pero también entiendo que esta emoción que sentimos en este día no sería completa, si no hubiésemos vivido con plenitud nuestra hermandad todo el año. Hermandad y Cofradía no pueden ir cada una por su lado, una se complementa con la otra.

Si tenemos un compromiso de claro servicio a la hermandad y nuestra devoción es sincera, nos podremos sentir, sin ninguna duda, unos excelentes cofrades.



**No puede ser buen cofrade,  
quién no te mire a los ojos,  
quién no te rece y te hable,  
cuando te halles muy solo.**

**No puede ser nazareno,  
quién no descubra su cara,  
ni puede ser un andero,  
quién te niegue la mirada.**

**No puede ser penitente,  
quién no cure tus heridas,  
ni puede ser tu cirineo,  
quién no cargue con tu vida.**

**Todo un año esperando,  
para que vengan a verte,  
esos que son tus hermanos,  
los que dicen que te quieren.**

**Pero existen otros cofrades,  
que sí te miran al rostro,  
cara a cara, frente a frente,  
sea Mayo o sea Agosto.**

**Ellos son tus nazarenos,  
que te rezan y te cantan,  
con costal de terciopelo,  
bajo tu inmensa morada.**

**Ellos siempre penitentes,  
para quitarte los clavos  
y la sangre de tu frente,  
ellos serán tus cirineos,  
cuando nadie venga a verte.**





**Y yo mi Señor ¿qué soy,  
un cofrade, un cirineo,  
de dónde vengo, adónde voy  
soy acaso un andero,  
o simplemente yo hoy,  
quiero ser tu pregonero?**

**Siempre lo tuve muy claro,  
mi Cristo más Nazareno,  
desde aquel lejano invierno,  
que desperté de mi sueño.**

**Tú me miraste a los ojos,  
y yo te miré a la cara,  
desde entonces siempre juntos,  
como luz en la alborada,**

**Y ese Cautivo tan pobre,  
es mí noche y mi mañana,  
es moreno y es muy noble,  
y vive en Puerta Cerrada.**

**Adiós, Cautivo Bendito,  
el Jueves Santo te espero,  
me perderé en la noche,  
para buscarte en el cielo,  
y entre calles encendidas,  
por esquinas de luceros,  
te meceremos al compás,  
de costero a costero.**

**Detenlo aquí, capataz,  
páralo aquí, costalero,  
que esta estrella tan fugaz  
se ha detenido en mi cuerpo.**



**Y cuando levanten el paso,  
y se pierda entre el silencio,  
comprenderéis mis hermanos,  
lo que siente en su alma,  
un cofrade madrileño.**



### La formación es necesaria

Uno de los objetivos más importante de una hermandad, y de los más demandados por nuestra iglesia, es la formación espiritual y cofrade de sus miembros.

En nuestra corporación, hablamos y nos preocupamos mucho de la cofradía, de la estación de penitencia, de los estrenos, la música y toda la parafernalia que envuelve a nuestra salida procesional; la preparamos con mimo, montando el paso, adornándolo con flores, embelleciéndolo con mil y un detalles para lucirlo por las calles de nuestra ciudad; pero tú, cofrade, ¿te preocupas de prepararte interiormente para tan gran acontecimiento?

Todo un año esperando ese momento, ideando y trabajando para poder mejorar nuestra estación de penitencia, pero pensamos verdaderamente cómo nos disponemos a acompañarlo por las calles de Madrid ¿No es verdad que, con frecuencia, nos detenemos en lo externo y no vamos al fondo? ¿No es cierto que estamos en la hermandad por Nuestro Señor y sin embargo, a veces, lo tenemos descuidado?

Como antes ha dicho Antonio, cuando uno decide pertenecer a una hermandad, lo hace porque ha tenido un encuentro personal con Nuestro Señor y con su Madre y quiere estar más cerca de ellos, visitarlos a menudo y mostrarlos orgulloso por las calles de Madrid. Desgraciadamente, algunos hermanos se conforman con acercarse de vez en cuando a rezarles y lucir el hábito nazareno el jueves santo y no profundizan en su fe y no frecuentan los sacramentos, ni disfrutan de la grandeza de vivir juntos en comunidad compartiendo su amor por Jesús el “Pobre” y su Madre María Santísima del Dulce Nombre.



La hermandad debe ocuparse de ayudar a sus hermanos a crecer en la fe, a conocer más y mejor a Nuestro Señor, a vivir juntos experiencias religiosas. En esta tarea, estamos todos implicados desde el director espiritual, el hermano mayor y su junta de gobierno, hasta el último en la nómina de los hermanos. La junta de gobierno debe organizar cursos de formación para sus hermanos y estos tienen el deber de participar. La hermandad se hace grande y cautiva a otros cuando sus miembros son hombres y mujeres de fe, que creen y viven lo que creen, cuando acompañan a Jesús, no solo el jueves santo, sino todos los días del año; cuando rezan, cuando viven como verdaderos cristianos, porque ayudan al que tienen a su lado, porque perdonan al que les ha molestado, porque evitan los comentarios que destruyen, porque siempre están dispuestos a construir...

Los hermanos, que son solo cofrades, no saben lo que se pierden: la paz que irradian después de estar un rato hablando a solas con Él, la serenidad que transmite su mirada, la tranquilidad que da el saber que está siempre a tu lado y no te abandona, la fuerza que imprime a tu vida para luchar y sortear las dificultades de cada día.

Somos hermanos de Jesús el “Pobre”, seguidores suyos, debemos conocerlo mejor, indagar en su vida, sus actitudes, su mensaje. Esto es lo que da sentido a nuestra vida de cofrade.

Si tú, hermano, no estás arraigado en Cristo, no serás más que un mero participante de un espectáculo callejero.

La formación en la fe nos ayuda a conocer a Jesús y a ser más coherente en nuestra vida. Hoy, las hermandades son un referente en nuestra sociedad. Vivimos en un mundo en el que muchos han desplazado a Dios de sus vidas y viven como si no existiera o incluso niegan su existencia. ¿Qué causas han motivado este cambio de mentalidad?

Yo me atrevería a reseñar que el hombre con su inteligencia y trabajo aporta grandes bienes a la humanidad, pero a veces se fascina ante lo que ha creado y se considera como un ser superior, olvidándose de Dios al pensar que no lo necesita.



Además, el espíritu consumista de nuestra sociedad genera en el hombre el ansia de tener y de poder y se siente desgraciado si no consigue lo que desea. Esto le lleva a ser insolidario, olvidándose de los pobres y contribuyendo algunas veces a su explotación.

El hombre actual relativiza las cosas; estamos en una sociedad donde todo vale, actuamos según nuestra conciencia o mejor dicho, según nuestros intereses. Todo es discutible y depende del punto de vista de cada uno, olvidando que para los cristianos, la palabra de Dios debe ser la norma que guie nuestra vida.

Nosotros, cofrades, tenemos que llevar a Dios a nuestras familias, a nuestras calles, a nuestro trabajo; debemos hacerlo presente en nuestra vida y en la de todos los que nos rodean. Dios no molesta, ni aliena, Dios ayuda, acaricia, escucha, perdona, Dios nos salva.

Lo necesitamos en nuestra vida, en nuestra sociedad y aquí estamos los cofrades, para hacerlo llegar hasta los lugares más recónditos y tenebrosos. ¡Cuánto dolor, violencia, soledad, egoísmo, cuánta corrupción padece nuestro mundo! ¡Qué triste y dura es la vida cuando no se tiene la mirada puesta en Aquel que nos conforta, como diría San Pablo. ¡Cuántos problemas y angustias sufre el hombre de hoy porque se encierra en sí mismo y no es capaz de reconocer que en Él está nuestra vida y que nuestro auxilio viene del Señor!

Hermanos, afloremos nuestros sentimientos cofrades, porque somos afortunados de saber que nuestro Señor está con nosotros y no nos abandona. En Él está nuestra vida y nuestra salvación.



**Sentir cofradiero,  
de un Madrid que ya renace,  
de sentimientos sinceros,  
que nos cuentan sus cofrades.**

**Es un Cristo Nazareno,  
o una Virgen por sus calles,  
o ese niño tan pequeño,  
en los brazos de su madre.**

**De costero a costero,  
con tesón y sin cansarse,  
es el paso del andero,  
el izquierdo por delante.**

**Y yo siento lo que siento,  
ese jueves por la tarde,  
entre lutos y silencios,  
que se clavan en el aire.**

**Y al final del largo invierno,  
Hay un sueño que nos nace,  
de valientes nazarenos,  
a los que llaman cofrades!**

**Y vendrá la primavera,  
a despertarnos del sueño,  
y Madrid cofradiera,  
cantará sus sentimientos.**

**Madrileños que nos vamos,  
por senderos que nos llevan  
a una historia del pasado,  
que es presente en esta tierra.**



¡Ay mi Sentir cofradiero,  
de una ciudad que lo sabe,  
que aquí solo hay valientes,  
que no existen los cobardes,  
que cuando Cristo se asoma,  
por sus plazas y sus parques,  
un frescor y un dulce aroma  
se vislumbra por la tarde.

Un murmullo de silencio,  
hay lamentos y cantares,  
sentimientos nazarenos,  
que nos llegan por el aire,  
son caricias de unos sueños,  
que recorren nuestras calles.

Y cuando te tenga de frente,  
y crucemos la mirada,  
Cautivo de Puerta Cerrada,  
Si yo pudiera decirte,  
si yo pudiera explicarte,  
lo que pasa por mi alma,  
cuando veo tu semblante,  
comprenderéis, mis hermanos,  
que no importan los detalles,  
que esa estrella que buscamos,  
es el fuego cuando arde,  
el calor que dan sus manos,  
ese Jueves por la tarde.



**Y si alguien os pregunta  
quién es este hombre,  
que transmite la ternura  
a los ricos y a los pobres,  
contestadle con premura,  
que este ilustre personaje,  
es la esencia y es la vida,  
de nosotros, los cofrades.**





### La Dulzura de su Nombre

No es posible una vida plena de cristiano sin Ella y la máxima plenitud nos llegará cuando amanezca el jueves santo, un día inolvidable para nosotros, Ella va a derramar su dulzura por las calles de Madrid a golpe de llamador y al compás de sus anderos, Su gracia invadirá nuestras almas y con gran júbilo la recibiremos.

Comprobaremos que miles de hermanos la acompañarán para aliviar su dolor, Madrid la conoce y la venera, ¿pero, quién es realmente Ella? ¿Quién es María del Dulce Nombre?

#### Dulce Nombre de María:

Tu nombre qué bien me suena, porque llamarte a Ti, Madre Mía, envuelve todo mi ser de dulzura y de alegría. Tu existencia fue un reflejo de la vida de Dios. Todos los acontecimientos que viviste y a todas las personas con las que te relacionaste, las llenaste con la dulzura de tu mirada.

- Dulzura en la Anunciación, cuando el ángel te ofreció ser la madre de Dios y Tú, sencillamente, respondiste “sí”, sin calcular la magnitud de tu respuesta, solo fiada de su palabra.
- Envolviste a Isabel con la dulzura de tus manos cuando la visitaste, porque le llevaste a Dios en tus entrañas y ella supo reconocerlo.
- En el Nacimiento de Jesús, llenaste el establo de amor, dulzura y todos los que se acercaban, lo percibían.
- En las bodas de Caná, tu dulzura se transformó en solidaridad para con aquellos novios a los que les faltaba el vino. ¡Siempre acudiendo en ayuda de los que te necesitan!



- En el camino del Calvario, cuando te encontraste con tu Hijo, aunque estabas rota de dolor y soledad, le transmitiste todo tu amor, tu dulzura y tu apoyo para que cumpliera la voluntad de Dios.
- Al pie de la Cruz, estabas firme junto a Él, acompañándolo, transmitiéndole ánimos, endulzando esos momentos con tu presencia y acogiéndonos a todos como hijos tuyos.  
¡Cuánto sería tu sufrimiento! Seguramente, te costaría entender ese desatino, tu Hijo, que había pasado por la vida haciendo el bien, que había venido a traer la salud y la salvación y estaba a punto de morir solo y abandonado por sus amigos; pero allí estabas Tú, llenando su soledad con tu presencia y ayudándole a cumplir el designio de Dios.
- Fuiste vida, dulzura y esperanza de la Iglesia naciente, de la primera comunidad cristiana de seguidores de tu Hijo.
- Y continúas llenando de esperanza la vida de todos nosotros, tus cofrades, ante las dificultades, ante el dolor, ante la enfermedad, miramos tu cara, y nos llenas con tu Dulce Nombre de sosiego y de paz. Y nos sentimos confiados, porque Tú, Madre, cuidas de nosotros.

Una madre es el mejor regalo que Dios da a cada ser humano cuando viene al mundo.

Ella nos da la vida, nos alimenta, nos enseña a dar nuestros primeros pasos, nos acompaña, nos alienta, nos escucha, nos comprende, nos aconseja, nos guía y sufre cuando nos equivocamos o nos separamos del camino.



Antonio y yo, que en este último año hemos perdido a nuestras madres, sentimos que con ellas se nos ha ido una parte de nuestra vida, aunque sabemos por la fe que están junto a Ti; nuestra madre de la tierra se nos fue, pero nuestra madre del Cielo, María del Dulce Nombre, siempre está con nosotros, nos acompaña y nunca nos dejará solos.

Por eso, quiero decirte, a Ti, Madre del Dulce Nombre, que te llevo en mi alma y no necesito verte, porque estás en mis mañanas, y en mis tardes y en mis noches, y en la soledad de mi alma, que nunca se siente sola porque en Ti halla la esperanza.

Eres es el camino que nos guía hasta Jesús, estás presente en nuestra vida como lo estuviste en la de tu Hijo; Tú, como Madre, comprendes nuestras angustias, miedos y necesidades y nadie mejor que Tú para aliviar nuestro dolor.

Nuestra Madre, humildemente va detrás de su Hijo y es para nosotros, una luz que ilumina todos los rincones oscuros de nuestra vida y nos conduce a Él. María sufrió con su Hijo en su pasión y sigue sufriendo todos los días con cada hombre que padece. Ella no puede permanecer indiferente ante las desigualdades de nuestro mundo, ante el rechazo al anciano, al emigrante, al niño, al enfermo... todos somos importantes para Ella y comparte nuestro dolor.

Dentro de unos días la Virgen del Dulce Nombre invadirá las calles de Madrid y nosotros seremos fieles testigos de cómo esa Esperanza se acercará a todos los corazones de los madrileños y lo podremos percibir, con un mecida de palio ante una marcha que nos trasportará hacia la gloria soñada, con una saeta sentida, tan solo interrumpida por los aplausos de gentes desconocidas que ya palpan la dulzura en su piel, o a través de esa “levantá” en que esos anderos convierten la fuerza, en amor por Ella.



**El Jueves Santo se acerca, las calles ya se acicalan para ver pasar a su Reina, las plazas se recubren de los mejores olores para recibir a la Madre de Dios, las fuentes ya limpian sus aguas y las convierten en cristalinas y puras para que en ellas se refleje su cara de niña bonita, los parques se visten de jacarandas y los jardines se cubren de flores tan sólo para Ella.**

**Si hermanos, porque el Jueves Santo ya está aquí, el día máspreciado para el cofrade de nuestra hermandad. Es el día soñado por todos durante todo el año, es el día de la Virgen, es el día del Dulce Nombre, es el día de María.**



Dulce Nombre tú me has dado,  
ese amor que tanto quiero,  
voy cogida de tus manos,  
más allá del firmamento.

Un camino que recorre  
un montón de sentimientos,  
una Virgen que es la llave  
de mis sueños de pequeño.

Dulce Nombre, mi desvelo,  
el dolor que yo más siento,  
Ella es todo mi consuelo,  
una luz, allá en el cielo.

Y te canto una saeta  
al compás de la guitarra,  
y una nana “pa” que duermas  
al caer la madrugada.

Y a la luz de la mañana,  
la oración es petenera,  
es tu cara tan morena,  
como sol que reverbera.

Un cofrade que proclama  
la belleza más serena,  
Dulce Nombre que nos llamas,  
como son que mejor suena.

Dulce Nombre que me llevas  
por el mar de la esperanza,  
escritores y poetas,  
que te cantan con bonanza,  
y pintores que te pintan,  
tu tristeza y tu semblanza,



Da la vuelta barlovento,  
por “tonás” de lunas blancas,  
navegando entre tus olas,  
por espumas que resaltan  
la grandeza de tu alma  
en el mar de tu mirada.

Boga lento, marinero,  
que ya sopla la nostalgia,  
que ese viento verdadero  
de candor y de fragancia,  
es mi senda y mi sustento,  
entre espuma de olas blancas.

Dos amores que yo tengo,  
en mitad de la mañana,  
una rosa que es morena,  
y un perfil de porcelana,  
esa luz que me acompaña,  
por caminos de agua clara.

Esa rosa tan hermosa,  
de mirada tan serena,  
es mi única Esperanza,  
al llegar la primavera.

Dos perfiles, dos miradas  
que me llenan de añoranza,  
martinetes con saetas,  
que te cantan con templanza,

Dulce Nombre, Virgen Santa,  
Soledad que me acompaña,  
una luz brilla en lo alto,  
cuando llega la mañana.



**Un piropo es tu “Carita”,  
Dulce Nombre, Madre eterna,  
Eres Tú la más bonita,  
de las madres de esta tierra.**



### *El Poder de Jesús Nazareno el "Pobre".*

Estamos llegando al final, por eso Esperanza, si te parece, vamos a descubrir el verdadero significado que tiene este Cautivo errante y abandonado a su suerte, de este hombre que camina por las calles de Madrid, solo, entre tinieblas, su única propiedad, una túnica morada y un cingulo de esparto alrededor de su cintura.

Condenado a muerte por algo que no había hecho, traicionado por alguno de los suyos, humillado y vejado, el final perfecto para sus enemigos.

Si Antonio, pero lo que estos no sabían es que la historia estaba empezando a escribirse y que este Nazareno vencido por el peso del madero, tenía algo que ellos no alcanzaban a comprender y que no era otra cosa que el Poder de Dios. Un poder que no se basaba en la fuerza, ni en la destrucción del enemigo, un poder tan solo alimentado por el amor.

El amor que desprende este Cautivo que tanto nos conmueve es, en consecuencia, la demostración de la realidad de Cristo. Cristo condenado como un delincuente, pero no para morir, sino para vivir, para ser el ejemplo perfecto de todos nosotros, sus cofrades.

Por eso, Señor, cuando miro tu cara, sé que eres Tú, aquel nazareno de Jerusalén que hoy nos visita por las calles del viejo Madrid. Aquí, como antaño, también tienes enemigos, pero no se atreven a enfrentarse a tu poder, porque sencillamente no sabrían cómo vencerlo.

Por supuesto, Señor, sabemos de tu pobreza, pero también conocemos la inmensa bondad que derramas todos los jueves santos por nuestras calles, preparadas para recibirte y repletas de gentes deseosas de verte.





**Sorprendes por tu humildad, un Cautivo solo ante la muerte, traicionado en Getsemaní y negado por su discípulo elegido, vejado y maltratado ante el sanedrín y sin piedad ante Pilato. Ni tan siquiera tu Madre, te pudo consolar en esas terribles horas.**

Viendo todo esto, tu grandeza se convierte en pobreza para hacerte aún más grande. Equiparaste tu vida al mendigo, al más necesitado, fuiste amigo de los marginados de la sociedad y elegiste a tus discípulos de entre los más humildes.

Y hoy, Tú, vienes a vernos a nuestra ciudad, maniatado y con una corona de espinas, preparado para iniciar el camino hacia la muerte, tus pies desnudos y ensangrentados, tu cuerpo lleno de llagas y heridas. Te esperan calles largas y angostas sin presentir siquiera dónde se encuentra el final de este tortuoso camino. Sin embargo, tu mirada continúa limpia y llena de bondad, tus manos siguen suaves y alentadoras a pesar de la tremenda tortura.

“Pobre”, hemos pasado semanas preparando con mimo tu recibimiento.

Las calles se van a vestir de vida para recibirte, para proclamar que Tú eres el Hijo de Dios, nuestro Salvador.

Y así Madrid confortará tu sufrimiento, porque “Pobre” la gente de tu hermandad te quiere y te necesita y quiere hacerte más llevadero el camino hacia al Calvario.

Dices bien, Esperanza, ya lo tenemos todo preparado para recibirle, le iluminaremos el camino con cuatro elegantes candelabros de guardabrisas con cera de color azul, con cuarenta y dos cirneos que le llevarán muy despacito para aliviar su dolor.

La plata ya está reluciente y las flores ya siembran el jardín que abrigará su camino. Los candelabros están encendidos, Está todo preparado y cuando llegue el momento:



Tu paso bogará lento por el mar de la ilusión cofrade y soplará una ligera brisa por la trasera, con un dulce movimiento de babor a estribor que acompasará el sufrimiento de tu mirada.

Dale compás, timonel y manda a tus marineros que los remos se posen suavemente en las aguas cristalinas que reflejan su figura y no tengas prisa por llegar a puerto, porque este barco no tiene motor, ni tampoco tiene velas, tan solo se mueve con el amor de cuarenta y dos almas que lo balacean sobre un mar de asfalto, con tanto cariño, que parece que navegan sin medida en el tiempo, porque el patrón que los manda acompasa los movimientos, de tal manera, que este mar se convierte en un mar de luz y cera con sonidos celestiales que nos llegan desde la parte trasera.

Y quién es ese, que a golpe de bamboleo de túnica, ha cautivado el corazón de todos los madrileños, quién es ese Nazareno al que llaman el "Pobre" y por qué te llaman así siendo el Rey del universo, acaso no eres el más rico en amor, acaso tu pobreza no hace más rica nuestra alma.

Hemos llegado al final de este pregón, Antonio y yo seguiremos hablando de Ti, no nos importará ni el lugar, ni la gente que nos pueda escuchar, ni tan siquiera cuántas veces tengamos que hacerlo, tan solo nos queda decirte que te queremos y que te llevamos siempre en nuestro corazón desde aquella lejana tarde de invierno cuando te conocimos.

Ahora, Antonio, acompáñame hacia ese mar de luz y cera que tú proclamas, donde seguro encontraremos a nuestro amigo Modesto, escribiendo, con esa letra inigualable que él tenía, una nueva página en la historia de nuestra hermandad. Y ahora sí, vente conmigo, que nuestro Señor nos llama porque el Jueves Santo ya se acerca. Señor, todos tus hermanos están preparados para recibirte y tu ciudad, también.

Nos veremos en aquella calle, o por aquella esquina, en esa "revirá" imposible o en aquella "chicotá" interminable donde el tiempo se detiene y afloran las emociones, y cuando tu sombra pase y ya solo nos quede la tristeza de tu adiós, volveremos a preguntarnos por qué te dicen el "Pobre" si eres rico en la Pobreza.



¿Por qué le llaman el “Pobre”,  
al Cautivo de esta tierra,  
es acaso un sobrenombre,  
o es historia y leyenda,  
o simplemente responde,  
al fervor de su grandeza?

Sentimiento por un nombre,  
que es la flor de la belleza,  
una rosa engalanada,  
de virtud y sutileza,  
dos centurias proclamando,  
una vida de pobreza.

¿Por qué le llaman el “Pobre”,  
a este Cristo de madera,  
si respira como un hombre,  
y yo lo siento tan cerca,  
cuando pasa por mi calle,  
un Jueves de primavera?

Sentimientos de cofrades,  
por un Dios que ya nos llega,  
una luz en las tinieblas,  
y la llama de una hoguera,  
el camino y la senda,  
que nos llevan a su vera.

¿Por qué le llaman el “Pobre”,  
al que desprende bonanza,  
tambor que toca un redoble,  
de tristeza y de esperanza,  
cuando suenan unos sonos,  
que me llenan de nostalgia?



**Más sentimiento no cabe,  
por un nazareno que alcanza  
en el cielo de Madrid  
una senda de esmeraldas  
que de frente y de perfil,  
eres Tú, la mar en calma.**

**En las sombras de la noche,  
va este Cautivo vencido,  
entre toques de la muerte  
y un murmullo de gemidos,  
caminando entre la gente,  
desde hace ya dos siglos.**

**Jueves Santo que comienza,  
al caer la primavera,  
descubrimos que ese “Pobre”  
es el Dios de la belleza,  
es lucero y luna llena,  
es el Dios en la madera,  
es camino, es vereda,  
manantial de agua fresca.**

**¿Por qué le dicen el “Pobre”,  
a mi Cristo Nazareno,  
si Él es el Hijo de Dios,  
el que reina en los cielos?**



**Rey de Reyes,  
mi consuelo,  
el más pobre de los pobres,  
que camina con su pueblo,  
por esquinas y plazuelas,  
que contienen el silencio,  
cuando la música suena,  
al compás de sus anderos,  
adornando las estrellas,  
con tisú y terciopelo,  
impregnado por su aroma,  
de sabor a caramelo.**

**Rey de Reyes,  
mi desvelo,  
aunque te llamen así,  
Tú eres Rey del universo.  
una flor en mi jardín,  
la cadencia de mis versos.**

**Hasta siempre, mi Cautivo,  
nos despedimos de Ti,  
sin prisa y muy “despacito”,  
hemos llegado hasta el fin,  
hasta siempre, mis hermanos,  
tan solo nos queda decir,  
nos vemos el Jueves Santo  
por las calles de Madrid.**

**Hemos dicho.**